

La participación sociopolítica de los jóvenes cubanos

Resultado de investigación finalizada

Grupo de trabajo No 22

MSc. Lisbet San Morales
Investigadora Agregada
Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ)
CUBA

Resumen

En medio del proceso de actualización del modelo económico y social que hoy vive Cuba, el tema de la participación se convierte en un punto de obligado análisis para una sociedad que se ha caracterizado por ser altamente participativa, sobre todo movilizadora en torno a los intereses nacionales, y donde los jóvenes han desempeñado un papel relevante.

La ponencia convoca a dialogar sobre el acontecer sociopolítico cubano y la participación de los jóvenes universitarios, considerando los procesos participativos como determinantes para la construcción y reproducción de la sociedad socialista. Se reflexiona en torno a aspectos centrales de la participación sociopolítica de los jóvenes, destacando la percepción conceptual, las formas en que participan y los factores que inciden en su asunción.

Palabras clave: jóvenes universitarios, participación sociopolítica, formas de participación.

Introducción

Las grandes transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas que han tenido lugar en el mundo, han estado acompañadas de un proceso de globalización y modernización tecnológica y social. Tienen lugar nuevas formas de interacción entre las generaciones, los sexos y las instituciones sociales, cuyo mayor impacto -probablemente- se ejerce sobre la población joven. En este escenario, las demandas a las posibilidades de participación en contextos sociales, comunitarios y ciudadanos son cada vez más crecientes.

En el escenario internacional importantes contingentes juveniles son excluidos o hallan bloqueadas sus vías de acceso para poder participar. En consecuencia, la participación de los jóvenes, en niveles que impliquen cierta toma de decisiones, es considerada relativamente baja. Ello se traduce en la falta de organizaciones y estructuras adecuadas, con las cuales ellos pudieran identificarse y generar cambios en la sociedad (Bendit, 2000) Sin embargo, esto no quiere decir que los jóvenes se encuentran sumergidos absolutamente en la vida privada con total desinterés por los asuntos políticos.

En los últimos años la juventud se ha mostrado activamente, involucrándose en objetivos sociales y políticos muy precisos, en manifestaciones en defensa de la educación pública y del medio ambiente, contra los golpes de estado y en demostraciones de formas de solidaridad y compromiso social y político. En este sentido, han emergido nuevos espacios de reunión y acción social de los jóvenes como expresión de lo político. En torno a estas ideas se hace necesario reinterpretar la dimensión política del fenómeno participativo, así como evaluar qué se entiende por participación política, más allá de sus manifestaciones tradicionales de militancia y sufragio.

En Cuba, en medio del proceso de actualización del modelo económico, marcado por transformaciones en diversas esferas, el tema de la participación se convierte en un punto de análisis obligado. Esta

realidad difiere de la internacional, la misma ha estado signada por la historia y por las particularidades como nación. La mayoría de los jóvenes cubanos forma parte de al menos una asociación formal. En este sentido, los jóvenes desde el triunfo revolucionario se han destacado por su alto grado de participación. No obstante, se percibe que la participación juvenil en las organizaciones tradicionales tiende a debilitarse, aún cuando se mantiene alta la pertenencia a las mismas.

En este contexto conocer las características del acontecer sociopolítico que propicia o inhiben el despliegue de las potencialidades participativas juveniles, constituye en la actualidad uno de los mayores retos para las investigaciones sobre juventud en Cuba. De manera que las ideas que se exponen responden al examen la participación sociopolítica de los jóvenes universitarios en el espacio estudiantil. Atendiendo a la percepción conceptual del término participación, así como las formas en que se expresan sus prácticas participativas y los factores que inciden en su asunción.

La temática abordada forma parte de la línea de investigación que desarrollamos en nuestra actividad profesional desde el Centro de Estudios sobre Juventud, única institución cubana que dedica todos sus estudios a la población adolescente y juvenil. Se trabajó con 500 estudiantes de nivel superior de seis provincias seleccionadas, de ellos 440 para recogida de información con las técnicas cuantitativas y 60 en la información con técnicas cualitativas. Agrupados en carreras humanísticas, técnicas y pedagógicas. Se constituyó una muestra no representativa, por lo que los resultados del estudio se refieren al grupo de jóvenes objeto de investigación.

1. Participar, desde el concepto

La participación en general, y especialmente en la etapa de la juventud, despierta en este tiempo un interés particular. Se observa un incremento de investigaciones respecto a esta temática.

Investigadores subrayan la connotación subjetiva de los procesos participativos, poniendo el acento en la significación en términos del sentido que encierra el hecho de participar o no: el dónde, el por qué y el para qué. Así, la participación se entiende como resultado de necesidades comunes a todos los miembros de un grupo, organización o comunidad de significados compartidos, aunque también puede llegar a ser una necesidad eminentemente individual, a la vez que dan sentido a su actividad (Linares, Moras, Rivero, 2004) Otros autores defienden su carácter objetivo, donde el alcance de participar en busca de metas, para lograr objetivos específicos, ya sean de carácter individual o colectivas, se sitúa en lo que muchos han denominado “carácter instrumentalista” en el cual la búsqueda de algo preside el acto de participar (Bautista, Candelé, 2001). No faltan quienes prefieren moverse en ambos sentidos, destacando los beneficios que reporta el acto de participar relacionando estrechamente lo material y lo espiritual.

Los beneficios que produce el acto de participar podemos encontrarlos no solo en el orden material, sino espiritual estrechamente imbricados. La conjugación de unos y otros va a permitir un mejor acercamiento al fenómeno, entendiendo la diversidad de procesos que tienen lugar en el decursar de las prácticas participativas que se asumen y la aprehensión conceptual del término participar.

La comprensión del proceso participativo supone tener en cuenta algunos aspectos:

- La posibilidad que ofrece la participación como proceso, en la medida que la transformación sucede en dos direcciones: se transforman las condiciones del contexto participativo a la vez que el sujeto resulta transformado.
- La capacidad del sujeto para transformar la realidad.

- La relación existente entre acción y estructura, el alcance de las transformaciones están condicionadas por las mismas estructuras, aunque no están determinadas por estas.
- La realidad está en permanente construcción, es inacabada y por tanto perfectible.
- La preocupación por las circunstancias y el contexto histórico concreto a partir de la conjugación de factores objetivos y subjetivos para entender cualquier acción.
- El carácter contradictorio presente en las relaciones sociales, la naturalidad del disenso. La aceptación del conflicto, como parte del proceso mismo del curso de la historia, generador del desarrollo de la sociedad.
- Los procesos de racionalización a los que se somete la sociedad, y el poder que alcanzan las estructuras y los mecanismos institucionales en la vida de las personas.
- El enfoque interrelacional de entender al sujeto como parte de las relaciones con sus semejantes, las instituciones y organizaciones.
- El papel de las subjetividades individuales y colectivas como moldeadoras de la acción.

Existen diversas posiciones ante el concepto y su clasificación, en dependencia de la ciencia social desde la cual se construye y en correspondencia con los presupuestos teórico, metodológico e ideológico que asumen los especialistas. Las representaciones y visiones sobre este proceso son varias, generándose en ocasiones discusiones que pasan por el modo en que se interprete el protagonismo de las bases populares, su lugar y alcance de su acción.

Desde nuestra propuesta de estudio, ofrecemos ciertos elementos que engloban la concepción de participación:

- Proceso de carácter activo.
- Se produce en la interacción entre sujetos diversos.
- Influye en las relaciones de poder.
- Intenta redistribuir las oportunidades de los actores sociales en tomar parte en los procesos de toma de decisiones.
- Es resultado de necesidades, por tanto tiene en su base una jerarquía de necesidades que los sujetos buscan su satisfacer.
- Presenta una fuerte connotación subjetiva cuyos grados de motivación varían de acuerdo con las necesidades, competencias y percepción de la situación.

Junto al concepto de participación en general, se emplea también el concepto participación política. La participación política es una de las que más refleja las relaciones de poder y dominación clasista, lo cual determina su estrecha relación con el carácter democrático de una sociedad. Participar es un medio de promoción de la democracia, enarbolado tanto por políticos de derecha e izquierda, como por organizaciones no gubernamentales y grupos religiosos. Lo cierto es que no puede concebirse la sociedad en el presente ni en el futuro cercano sin el creciente involucramiento del pueblo en la solución de problemas de incuestionable trascendencia que atañen a todos, pues se relacionan con su propia existencia y la supervivencia de la especie humana.

Muchos autores abordan la política circunscrita al sistema de gobierno acentuando los procesos electorales como momento cumbre de la participación política. Sin embargo, en el caso cubano la participación posee un significativo carácter político debido, entre otras razones, a la incuestionable dimensión social que alcanza la política al dejar de ser un fin en sí misma para ser un instrumento de transformación social. Ello responde a considerar la participación política como el involucramiento creciente y efectivo de las masas populares en la gestión estatal y socioeconómica en función de

perfeccionar el sistema político; de esta forma, la participación política se asocia a los elementos que conforman el sistema político.

De acuerdo con el politólogo y profesor Emilio Duharte, en el caso cubano, el sistema político de la transición al socialismo se encuentra integrado por los siguientes componentes: las organizaciones, organismos e instituciones partidistas, estatales, juveniles, de masas y socio profesionales, las cuales forman la organización política de la sociedad y cuya misión consiste en dirigir la construcción del nuevo proyecto social, propiciando la participación activa de las masas en la dirección de los procesos económicos, políticos y sociales; las relaciones políticas que se establecen dentro de la organización política, y de esta con el conjunto de la sociedad; las normas o regulaciones políticas y jurídicas que constituyen los dispositivos reguladores del sistema como, en primer lugar, la Constitución, y las leyes, los estatutos y reglamentos partidistas, los de las organizaciones sociales y de masas, y otros; así como la cultura e ideología políticas orientadas al desarrollo y defensa del socialismo (Duharte, 2000).

Al respecto, la participación juvenil trasciende la dimensión política electoral, extendiéndose a otras instancias participativas, tanto a espacios concebidos para toda la población, o aquellos específicamente diseñados para ella. Por ello, la participación política en nuestro contexto se sitúa más allá del voto, concibe además la necesaria vinculación de la participación con el poder real, entendiendo como tal, la contribución a tomar decisiones desde los espacios de discusiones (Valdés, Toledo, 2006). La esencia misma del proyecto social cubano precisa de una activa participación política de las masas populares en todas las esferas de la vida económica, política y cultural de la sociedad.

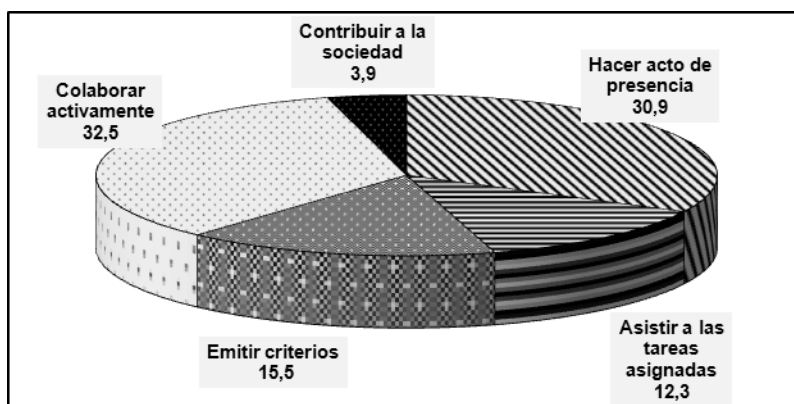
En correspondencia con estas consideraciones abordamos la participación sociopolítica, con carácter amplio, término que acoge además a las organizaciones específicas del ámbito estudiantil universitario en que se desenvuelven los jóvenes objeto de estudio. Comprende la vinculación de las organizaciones estudiantiles y políticas y destaca el componente social de las acciones que desde ese espacio se acometen.

1.1 El concepto participar. Una mirada desde los jóvenes

La construcción conceptual de la participación en los jóvenes estudiantes universitarios analizados, apunta al dinamismo en las acciones, como elemento clave. Así, el carácter activo se tiene en cuenta en la conformación del término “participar”, donde se destacan categorías como *colaborar activamente* y la *emisión de criterios*.

Por otra parte, es importante destacar los criterios de algunos jóvenes que se orientan hacia aspectos pasivos. Existe una visión bastante generalizada que define la participación como un acto que implica, esencialmente, el cumplimiento o la realización de tareas y/o actividades convocadas y la presencia física.

Gráfico 1. Construcción conceptual del término Participar -expresado en %-



Llama la atención que la lectura de los jóvenes hacia la participación apunta al desplazamiento de la toma de decisiones como centro neurálgico del proceso. En sentido general, para los jóvenes analizados, este no constituye -al menos en el orden conceptual- un elemento clave en el proceso participativo como lo apuntan varios especialistas de la temática (Linares, Moras, Rivero, 2004).

Los estudiantes examinados desde el punto de vista conceptual defienden dos posturas, unos tienden a entender la participación desde apreciaciones pasivas, mientras otros lo hacen desde aspectos que implican activismo. No obstante, existe un grupo que entienden la participación desde ambos ejes: activo – pasivo; por un lado consideran aspectos que encierran modos de actuar que suponen una concepción que implica dinamismo, y por otro, declaran la asistencia a las actividades, donde la presencia física constituye un elemento importante en la conformación del concepto.

2. Posibles clasificaciones y/o formas de participación

El intento por conocer los procesos participativos ha provocado la construcción de clasificaciones en cuanto formas, niveles y grados, que si bien su uso encierra el riesgo de parcializar y dejar fuera o restringir cuestiones que definen el cómo se participa, también han resultado provechosos en el largo camino por definir, conocer y caracterizar los procesos participativos. En términos generales, muchos autores coinciden en que la participación se realiza de diversas formas, que constituyen grados de involucramiento del individuo, cuya máxima expresión es la toma de decisiones. En correspondencia con la diversidad de criterios que se encuentran alrededor de la concepción de la participación, pueden concebirse numerosas clasificaciones en función de los objetivos que se persiguen, el contexto y la especificidad de la situación.

De la misma forma se piensa en diferentes niveles. En ocasiones se utiliza el término participación al referirse a acciones que incluyan o tengan en cuenta, en alguna medida a algunos de los que participan. No obstante, las clasificaciones indican la presencia de cantidades de acciones y calidades de las mismas que diferencian de cuál participación se está hablando como: presencia en una situación que se convoca y decide desde afuera, información sobre algo que se va a hacer, solicitud de criterios para la toma de decisiones o de acciones para la ejecución de algo, definidas y determinadas finalmente por un sujeto que mantiene el poder y convoca, con manejos de técnicas y medios, para que las personas interactúen en un grupo y proporcionen un resultado superior, donde el poder es compartido por todos y se desarrolla la auto organización en el proceso de toma de decisiones.

En función de esto se mueven un conjunto de clasificaciones:

- Pasiva, informativa, mediante consultas, por incentivos materiales, funcional, interactiva, automovilización (Bautista, Candelé, 2001).
- Domesticación, asistencialismo o paternalismo, cooperación, empoderamiento. (Bautista, Candelé, 2001)
- Dirección, consulta, delegación. (Bautista, Candelé, 2001)
- Información, consulta, codecisión (De la Riva, 1994).
- Participación activa y pasiva (Linares, Correa, Mora, 1994).
- Tradicional, ciudadana y onegenista (Chaguaceda, 2008).

Atendiendo a los diversos tipos y formas de comprensión de la participación en nuestro contexto conviven diferentes prácticas participativas, las cuales poseen distintos referentes históricos, culturales y políticos. En correspondencia, encontramos enfoques que tienden a lo tradicional (informo, sensibilizo y movilizo) y, por otra parte, se encuentran aquellas prácticas que potencian el dinamismo en busca de una activa implicación en las tareas o actividades con una actitud propositiva y transformadora por parte de aquellos que participan.

2.1 ¿Cómo se participa?

“La sociedad cubana se ha caracterizado por ser altamente participativa, sobre todo, movilizadora en torno a los intereses nacionales. Históricamente, la participación popular en Cuba se definió por un fuerte protagonismo juvenil en los procesos sociales y políticos. Después del triunfo revolucionario dicha tendencia se consolida y los jóvenes ocupan un papel relevante en diversas tareas, constituyendo un segmento estratégico para el desarrollo de la nación. No obstante los logros alcanzados, se presentan obstáculos y dificultades que frenan el involucramiento activo y creciente de la población. Al respecto, se advierte acerca del exiguo interés por participar en diversos espacios y ámbitos, subrayándose la formalización en las acciones que se despliegan”. (San, 2011:77)

En el presente, la pertenencia de la juventud a las organizaciones políticas, sociales, estudiantiles y profesionales sigue siendo muy numerosa; la mayoría pertenece por lo menos a dos de ellas. (CESJ-CEPDE, 2011) Este aspecto es importante, sobre todo, si observamos que las cifras de jóvenes asociados a las organizaciones en otros países son muy bajas, comparadas con las que ofrece Cuba. “Solo entre un 5 y un 20% de los jóvenes latinoamericanos y caribeños declaran participar en las organizaciones y movimientos juveniles existentes” (Rodríguez, 2010:29). Domínguez plantea que en el caso cubano “no se puede obviar el hecho de que se trata de individuos socializados en torno a una matriz cultural, donde el componente sociopolítico ha tenido un elevado peso en la construcción de las subjetividades y socialidades y que, a la vez, ello se da en un contexto de sociedad que sigue siendo altamente politizada, con un fuerte entramado de organizaciones y asociaciones sociales y políticas, en las que los jóvenes mantienen masivas adscripciones.” (Domínguez, 2011: 92)

De acuerdo con la forma de inserción de las personas y los grupos, en los procesos puede hablarse de participación informativa: informar a los implicados de planes y o resultados, proceso de carácter pasivo; consultiva: los implicados son consultados sobre detalles de planes no planificados por ellos y sus opiniones pueden ser incluidas en el proyecto final, en este caso se puede producir

retroalimentación; ejecutiva: los implicados se involucran en la ejecución de los planes ya elaborados; y decisoria: los implicados se incorporan a la planificación y evaluación con capacidad para decidir sobre finalidades o actividades. Esta es la forma más idónea para el logro de una participación real y el éxito de la transformación a realizar.

En el proceso existe una progresión que va, desde la mera información, el fortalecimiento del compromiso, hasta culminar con el empoderamiento, expresado en la toma de decisiones y la iniciativa en las acciones. La plenitud de la triada participación, compromiso y empoderamiento se da cuando los jóvenes inician la acción y junto con los líderes locales fijan los objetivos, priorizan, planifican, evalúan y son responsables de los resultados.

Las actividades que se desarrollan en cada ámbito de participación muestran hacia donde las organizaciones e instituciones han desplegado las tareas centrales, porque aunque en la elección de una u otra actividad están presentes características individuales o personales, existe un gran condicionamiento externo en las prácticas participativas. “En la actual década, los grupos juveniles preservan su valoración de la participación sociopolítica entre las principales oportunidades que el modelo de sociedad brinda a la juventud. Pero paralelamente, ha dejado de ser significativa en su estructura de aspiraciones, en la que han ido retrasando su lugar a lo largo de las últimas décadas (...)”. (Domínguez, 2011: 92)

De acuerdo a lo antes expresado, es muy usual la participación en trabajos voluntarios, reuniones de información y acciones convocadas. En las actividades mencionadas, la recepción de información y la presencia física se distinguen como prácticas realizadas con frecuencia.

Actividades en que participan los estudiantes universitarios

| Actividades | % |
|--|------|
| Elección del nuevo ejecutivo de la FEU | 90,9 |
| Trabajo voluntario | 86,4 |
| Reuniones de información de las actividades escolares | 82,0 |
| Preparación y desarrollo de matutinos | 56,6 |
| Formulación de propuesta para mejorar el trabajo de la FEU | 56,6 |
| Análisis y/o modificación de los planes de estudios | 28,2 |
| Enfrentamiento al fraude académico | 25,5 |

Acciones que implican elaboración, creatividad y en gran medida transformación del contexto, no son habituales. (Gómez, Luis, San y Elías, 2011) Luego, las formas de participación más practicadas son la consultiva, la informativa y la ejecutiva, quedando fuera la toma de decisiones, ingrediente que no puede faltar en el proceso participativo. “La sociedad cubana se ha estructurado de modo tal que se vale de todas las formas de participación, a excepción de la toma de decisiones, la que no se emplea suficientemente, ni se traduce a la vida cotidiana como la época demanda”. (Gómez, 2011:183)

Formas en que participan los jóvenes universitarios por orden de frecuencia

| Indicadores | % |
|---------------------------------|------|
| Emitiendo criterios y opiniones | 54,8 |

| | |
|---|------|
| Recibiendo información | 53,6 |
| Solo hago acto de presencia | 41,6 |
| Organización y realización de las actividades | 34,3 |
| Aprobando las actividades concebidas por otros | 29,8 |
| Brindando información | 24,1 |
| Decidiendo acerca de las actividades a realizar | 23,9 |

3. Factores que influyen en la participación

El fenómeno de la participación es atravesado por diversos factores objetivos y subjetivos, situados en distintos órdenes, desde los más privativos, individuales y/o personales hasta los más asociados al entorno, así como aspectos que implican un compromiso social.

Asociado con esta idea podemos citar numerosos factores que inciden en el proceso participativo, destacándose entre otros: un escenario adecuado de equidad social, un clima de respeto a los derechos civiles y políticos de los ciudadanos, y la existencia de debates públicos alimentados por la correspondiente información, suficiente y relevante. También inciden las facilidades personales para participar, el interés por la actividad que se realiza, la importancia que tenga para la sociedad o el colectivo, el conocimiento e información que se tenga y las circunstancias predominantes, entendidas como un escenario apropiado y capacidad para comunicar. Desde esta concepción, el saber, querer y poder se erigen como elementos a tener en cuenta en el acto de participar, los cuales involucran condicionantes que influirán en las prácticas participativas que se suceden.

3.1 La información: componente importante para participar

Uno de los canales desde los cuales se encauza la participación es a través de las organizaciones ya sean estas juveniles, sindicales, comunitarias o políticas, existentes en todos los ámbitos de nuestra sociedad. Si bien cada una de ellas responde a particularidades propias del grupo que la forma y el entorno, todas deben concebir la información como aspecto esencial para encauzar la participación, entendiendo que es una de las premisas para participar.

El resultado registra que la labor informativa es valorada en términos adecuados por los encuestados. La información que brindan las organizaciones es valorada en sentido general como, suficiente, amplia y detallada, donde la FEU - como organización junto a la dirección del centro- concentra los mayores porcentajes sobrepasando las dos terceras partes de la muestra.

Apreciación de la información brindada por las organizaciones y la dirección del centro

| Organizaciones, instituciones | % de estudiantes que consideran que la información es : | | | | |
|-------------------------------|---|------------|--------------|----------------------|--------------------|
| | Amplia y detallada | Suficiente | Insuficiente | Muy poca información | No sé, tengo dudas |
| Dirección del centro | 27,7 | 45,2 | 12,3 | 9,5 | 2,7 |
| FEU | 34,1 | 40 | 16,4 | 7,7 | 0,9 |

| | | | | | |
|------------|------|------|------|-----|-----|
| UJC | 29,1 | 36,4 | 15,5 | 9,5 | 5,5 |
|------------|------|------|------|-----|-----|

Es apreciable que la FEU, recrea criterios de aceptación. Sin embargo, no debemos soslayar que la cuarta parte de los estudiantes hacen una valoración negativa sobre la información que brinda la misma. Esto pudiera estar asociado a la manera en que se trasmite la información, hoy día la información viene acompañada de imágenes y sonidos. El discurso no sólo se compone de letras, también contienen fotos, video, audio. Por ello, las maneras tradicionales de informar no están siendo asimiladas. La reconfiguración de la forma en que se construye y presenta la información se convierte en un elemento indispensable para lograr espacios de expresión y colaboración.

3.2 Oportunidades para participar

En relación a las oportunidades que tienen los jóvenes para participar, se constató la existencia de diversos espacios que facilitan la participación de los mismos y con ello su inclusión en los diversos procesos que tienen lugar en el ámbito universitario. La mayoría de los estudiantes universitarios reconocen la existencia de los mismos, a la vez que consideran que son poco aprovechados por ellos, a partir de la demanda de estilos de trabajo más atractivos.

Una parte importante de jóvenes examinados consideran que solo a veces se propicia la participación en su centro para la solución de problemas, lo cual expresa el carácter casual de esos encuentros, y la necesidad de potenciar los espacios existentes. Los criterios admiten la existencia de insatisfacciones, no solo con respecto a la frecuencia con que se promueve la participación, sino también pudiera estar revelando deficiencias relacionadas con los métodos y estilos de trabajo asociados a procesos rutinarios y por consiguiente, aseveran actitudes indiferentes y poco inclusivas que lastran el desarrollo personal y social.

Frecuencia con que se propicia la participación para la solución de problemas del centro de estudio

| Indicadores | % |
|------------------------|----------|
| Siempre o casi siempre | 33,2 |
| A veces | 59,8 |
| Nunca | 4,3 |
| No sé | 2,7 |

Los resultados obtenidos en términos de frecuencia, se relacionan con la apreciación de los estudiantes referente a la promoción que realizan las organizaciones y la dirección del centro para impulsar la participación.

Valoración de los estudiantes acerca de la promoción de la participación por las organizaciones y la dirección del centro

| Organizaciones e instituciones | Buena | Regular | Mala | No sé |
|---------------------------------------|--------------|----------------|-------------|--------------|
| Dirección del centro | 47,3 | 39,1 | 3,9 | 5,7 |
| FEU | 63,6 | 33,4 | 2,5 | 0,5 |
| UJC | 42,7 | 44,5 | 7,7 | 3,2 |
| PCC | 28 | 28,9 | 11,6 | 20,9 |

La FEU, es la organización que logra mayor aprobación, y donde algunos de los parámetros medidos muestran las cifras más aceptadas, sin embargo más de la tercera parte de la muestra tiene un criterio negativo sobre la labor de su organización y más del 50% sobre la UJC, ambas tienen como objeto de atención a la población joven, por lo que el trabajo de promoción para participar de sus miembros debe ser reconsiderado.

Este resultado convoca a pensar en el carácter diverso, a partir de las particularidades de cada contexto. Es considerable la uniformidad de criterios con relación a las valoraciones de las organizaciones juveniles (FEU y UJC). Pese a reconocer su relevancia como canales para la participación, se advierte que están dejando de ser ámbitos atractivos, en los cuales los jóvenes participen.

Los elementos hasta aquí apuntados, muestran que a pesar de la no percepción de un desacuerdo con los principios o metas de las organizaciones, sí hubo suficientes referencias asociadas a su funcionamiento. Es relevante señalar que similar resultado se obtuvo en la IV ENJ (2012) aún cuando la mayoría de las instituciones y organizaciones concentran altos porcentajes en las valoraciones positivas con respecto a su funcionamiento, se constató que una parte importante de nuestros jóvenes sienten insatisfacciones con el funcionamiento de las organizaciones de las cuales forman parte.¹

Para el desarrollo de los procesos participativos, es necesario que los contextos y las organizaciones promuevan el protagonismo que demandan los jóvenes. Al parecer, más que identificar la necesidad de creación de nuevas organizaciones para la juventud, el imperativo consiste en readecuar las existentes a las nuevas circunstancias y mejorar su funcionamiento.

3.3 Motivar para participar. Una demanda de estos tiempos

La motivación debe estar respaldada desde el mismo comienzo del proceso participativo. Por ello la exhortación a participar a partir de lo que se espera de ella, la información como herramienta para potenciar que se motive a participar más y mejor y los beneficios que se obtendrán en dependencia de los resultados, constituyen maneras para motivar a participar.

La motivación es uno de los factores que actualmente condiciona enfáticamente la participación de los jóvenes, este aspecto arrastra todo un conjunto de cuestiones como el interés (personal y colectivo), la convocatoria, el conocimiento y la información y/o comunicación. Estar desmotivado conduce a no sentirse parte, lo cual no solo condiciona, sino que determina el cómo se participa.

La desmotivación que se expresa en actitudes, comportamientos y opiniones de los jóvenes objeto de estudio, se vincula a diversos factores. Algunos responden a insuficiencias en el funcionamiento

¹ Centro de Estudios sobre la Juventud y Oficina Nacional de Estadísticas e Información (2012): IV Encuesta Nacional de Juventud, Ciudad de La Habana.

organizacional -como se ha venido explicando- que debilita gradualmente la estructura del sistema y genera estados de apatía no solo en el sector juvenil, sino en los distintos grupos poblacionales. El grado de desmotivación existente se expresa en la no participación de los estudiantes analizados. Esta situación constituye un aspecto central donde poner la mirada, pues resulta imprescindible la participación protagónica de los jóvenes universitarios en el desarrollo de la sociedad cubana.

4. Desafíos actuales

El país está inmerso hoy en transformaciones políticas, sociales y económicas profundas, las que incluyen nuevas y diversas prácticas participativas; acciones cotidianas que deben responder a la búsqueda de un mayor protagonismo.

Es preciso romper con tradicionales formas de acción, de afiliación y de participación que aún imperan en las organizaciones. Ello implica que deben reducirse a un mínimo los mecanismos burocráticos y fomentarse al máximo los instrumentos de participación acordes con los procesos de pluralización juvenil. La participación sociopolítica de la juventud en el proyecto social cubano exige que las organizaciones y estructuras existentes sean espacios eficientes, que más allá de la afiliación, garanticen verdaderos compromisos colectivos. La juventud, como actor protagónico en la renovación permanente de las sociedades, requiere de organizaciones que le permitan problematizar, debatir, tomar decisiones, sentirse parte de un verdadero proceso participativo.

Los jóvenes, en sentido general, están dispuestos a comprometerse social y políticamente; no obstante, las organizaciones que impulsan y canalizan su participación no siempre resultan efectivas ni suficientemente atractivas para que los jóvenes se identifiquen plenamente con ellas y desde ellas generen los cambios necesarios. Al considerar a los jóvenes actores estratégicos del desarrollo, es imprescindible invocar su participación para dirimir problemas específicos y encontrar soluciones comunes; por consiguiente se debe eliminar la noción por la cual se les presente como seres dependientes e inmaduros. Por el contrario, de lo que se trata es de aceptarlos como sujetos pensantes y actuantes, poseedores de competencias y habilidades que garanticen un liderazgo comprometido para la continuidad del proceso revolucionario cubano.

Bibliografía

Arenas Bautista, Patricia e Isabel Cristina Porro (200): Comprender la participación. Su manifestación en el Perfeccionamiento Empresarial, Informe de Investigación, Fondos del CIPS. La Habana.

Bendit, René (2000): Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea. En: Balardini, Sergio (compilador). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. CLACSO, Buenos Aires.

Centro de Estudios Sobre la Juventud y Oficina Nacional de Estadísticas e Información (2012): IV Encuesta Nacional de Juventud, La Habana.

Chaguaceda, Armando (2008): Participación ciudadana y espacio asociativo: desafíos en el contexto cubano. En: Participación y espacio asociativo, publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana.

- De la Riva, F. (1994): Gestión participativa de las asociaciones. Equipo Claves, Ed. Popular, Madrid.
- Domínguez, María Isabel (2011): Políticas sociales hacia la juventud en Cuba: algunas evaluaciones y nuevos desafíos. En: Revista de Sociología. Fondo Editorial de la Facultad de ciencias Sociales. Vol. XVI/ No 20/Lima, Marzo, pp.77-101.
- Duarte Díaz, Emilio (2000): El sistema político cubano: particularidades de su formación y desarrollo. En: Duarte Díaz, Emilio (coordinador): Teoría Sociopolítica. Selección de temas. Tomo II. Editorial Félix Varela, La Habana.
- Gómez Suárez, Luis (2011): La participación sociopolítica. En: Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI. Centro de Estudios sobre la Juventud, Impreso por Molinos Trade, La Habana, pp. 156-183.
- Gómez Suárez, Luis; María Josefa Luis Luis, Lisbet San Morales y Adriana Elías Rodríguez (2011): Concepciones y prácticas participativas de los jóvenes trabajadores y estudiantes universitarios en Cuba. Informe de Investigación, Centro de Estudios sobre la Juventud, La Habana.
- Linares Fleites, Cecilia; Moras, Pedro Emilio; Rivero, Yisel (2004): La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- Linares Fleites, Cecilia; Correa Cajigal, Sonia; y Moras Puig, Pedro Emilio (1996): La participación: ¿Solución o problema? Centro de Estudios de Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, La Habana.
- Rodríguez, Juan Carlos. Participación juvenil y ciudadanía. Disponible en: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/6318/lcg2098e_4.pdf (15-julio-2013)
- San Morales, Lisbet (2011): La participación como eje transversal del desarrollo. En: Revista ESTUDIO No. 11. Centro de Estudios Sobre la Juventud, La Habana, pp. 71-78.
- Valdés Estrella, Mercedes; Toledo García, José Antonio (2006): Participación y socialización políticas interrelaciones. En: Duarte Díaz, Emilio y coautores: Teoría y Procesos Políticos contemporáneos, Tomo I, Ed. Félix Varela, La Habana.